



EL FRAY GERUNDIO DE OGAÑO.

FANTASMAGORÍA POLÍTICA.

ESPAÑA PARA LOS ESPAÑOLES.

A LOS SUSCRITORES DE EL FRAY GERUNDIO DE OGAÑO.

Como el principal objeto de la redaccion de *El Fray Gerundio de Ogaño* es la defensa de los intereses del país, amparando el trabajo y delatando abusos, desde nuestro próximo número y en una série de artículos va á ocuparse con detencion de las sociedades de crédito, en donde tantas familias, por aumentar su bienestar y asegurar el porvenir de sus hijos, han perdido la fortuna alcanzada á fuerza de trabajos, vigiliass y escaseces, para improvisar otras impunemente gozadas aunque malamente adquiridas.

La especulacion termina donde empieza la mala fé, y esta mala fé es la que se va á atacar con toda la energia que el derecho da y el deber impone, con hechos y no con palabras, con justicia y no con personalidades.

Para aclarar más los hechos, la redaccion de *El Fray Gerundio de Ogaño* admitirá cuantos documentos se le presenten que tiendan á ilustrar el pensamiento moral que se ha propuesto.

TRAMPA ADELANTE.

(Conclusion.)

—Efectivamente, hermano Antolin; y tan elevado como es el pensamiento; puesto que se eleva á la elevada suma de diez mil millones!

—Pero, con el bien entendido, señor, que el interés anual que debemos satisfacer por ello es una bagatela: vea vuestra merced; un *dineral* de dinero como deben ser diez mil millones, sólo nos vendrán á costar, de San Pedro á San Pedro, unos doscientos cincuenta de aquellos en efectivo.

—¿Y no te has fijado, hermano Gazapo, á qué quedará reducida aquella enorme suma, cuando llegue—si llega—á las arcas del Tesoro? Quizás no ascienda en dinero sonante á una quinta parte. ¿Y con tan reducido capital quieres que el hermano Gomez atienda á los cuantiosos descubiertos que abruman al Tesoro? ¡Haz cuenta, desdichado, que no has dicho nada! Si, por fin, los diez mil millones—no nominales, como lo serán, sino efectivos—fueran para la Hacienda, algo podríamos hacer, aunque no mucho; pero con la exígua cantidad á que quedará reducida la emision ó empréstito, bajo las onerosísimas condiciones á que habrá que hacerse, apenas podremos cubrir las dos terceras partes de nuestra Deuda flotante. Y despues, Antolin, si aumentamos esos doscientos cincuenta millones más á la enorme masa de mil cuatrocientos que venimos satisfaciendo, ¿qué rey ni qué Roque, qué ministerio, qué hombre de Estado, aunque sea más economista que el que la inventó, podrá en España nivelar los presupuestos, á no ser que haya quién con nuestros centenes reproduzca el milagro que nuestro amado Jesús hizo con los peces en la bodas de Canaán? Y si ésto no puede volver á suceder, porque esos milagros—que sepamos al ménos—no tienen lugar dos veces, ¿con qué cuenta el hermano Ruiz Gomez, no para hacer frente á los gastos ordinarios del presupuesto, que todos sabemos que es punto ménos que imposible, aunque se espriman—como un limon—los bolsillos de los contribuyentes todos, sino para satisfacer tan gigantesca masa de intereses? ¿Con los pagarés de Bienes Nacionales, afectos á compromisos hipotecarios con el Banco contrai-dos? ¿Con los rendimientos de las contribuciones territorial é industrial, cobradas tambien por el mismo establecimiento,

á cuenta de anticipos hechos y consumidos ya? ¿O cuenta, acaso, con los productos de las rentas de aduanas y tabacos, y cuyos derechos há tiempo que los defraudadores vienen encargados de satisfacer á los aseguradores, gracias á.... los carlistas?

Francamente, hermano Antolin: cuando tan gozoso te ví venir, y tan entusiasta te mostrabas en favor del ministro asturiano; y cuando *La Correspondencia*, á la vez, viene anticipándonos noticias de grandes proyectos económicos elucubrados por su excelencia, dije para mí: ¡loado sea Dios, que dimos por fin con el hombre que tanto anhelaba éste pobre país! Suponia, como era lógico esperar, que la contribucion territorial rebajaria su cuota á un 14 por 100, que no es poco pagar; que las tarifas y clases de la industrial sufririan un beneficioso arreglo para el contribuyente, con el fin de estimular tan importante ramo de la riqueza pública; que, como se tiene formalmente ofrecido á la nacion, se iba á desestancar el tabaco; que el impuesto personal ó derecho de consumo—suprimido por odioso—según decian que lo era cuando lo explotaban los gobiernos anteriores á la *Gloriosa*, quedaba, desde luego y para siempre, relegado á la historia, como un padron de ignominia de nuestros liberalotes tiempos; que el impuesto de cédulas de empadronamiento dejaria de regir, ó cuando ménos se reduciria, por no ser ménos que aquellos pícaros retrógrados, que suprimieron los pasaportes, y por aquellos documentos se cobraba una vigésima parte de lo que hoy se exige; que se iba á reducir á muy modestas proporciones el hoy enorme impuesto por traslaciones de dominio; que el timbre y papel sellado, en su escala gradual, se rebajaria un 50 por 100 del coste actual; que las ordenanzas y aranceles de aduanas iban á ser reformados en sentido más liberal y expansivo para el comercio y la navegacion; que el enorme impuesto de los que cobran haberes del Tesoro, sea cualquiera su procedencia, iba á quedar anulado y sin efecto; que, si no toda por hoy, en sus dos terceras partes al ménos, se iba á amortizar nuestra fabulosa Deuda; que se iba á pagar religiosamente á los imponentes de la Caja de Depósitos y nivelar á las clases pasivas, sin olvidarse de satisfacer al clero no juramentado sus haberes devengados, ó borrar de la Constitucion todo lo que á derechos individuales pueda oler; que se iba á liquidar y satisfacer á los pueblos, para que ellos á su vez cubran sus atenciones, el interés del 80 por 100 de sus bienes vendidos; y que, por fin, se iban á abrir canales de riego, nuevas carreteras y caminos vecinales, sin desatender á la conservacion de todas las obras públicas; pero quíá, Antolin: eso seria pedir un imposible, y los ministros como el Sr. Ruiz Gomez y cuantos vengán con el actual régimen—demasiado lo sabe el Sr. Ruiz, y también el otro Sr. Ruiz—no pueden vivir más que con el sistema de *Trampa adelante*.... ¡Pobre España! ¡Llora, Antolin, llora si tienes ojos las desdichas presentes y futuras de la patria, que no sonni nos aguardan pocas!

—Pues señor, está visto que vuestra merced ha venido otra vez al mundo, sin otra mision que la de matar ilusiones y hacer saltar lágrimas de dolor al espíritu más expansivo. Y lo peor es, que si los capitalistas oyen de V. diagnóstico tan terrorífico de la enfermedad de la patria, no va á haber quien suelte un céntimo, no llegando á cubrirse ahora, ni la sexta parte del empréstito en proy. et.).

—¡Anda con Dios, Antolin, y no te olvides de pedirle en tus oraciones que ilumine á los españoles todos, ó para encontrar aquella piedra filosofal de que se originaba tu alborozo, ó para que una santa resignacion los acompañe!

—¡Francamente, mi amo; me ha dejado V. pasmado!

Y diga vuestra merced: despues de la terrorífica pintura que de nuestra situacion financiera acaba de hacer, ¿qué es lo que vendrá?

—¡Y á mí me lo preguntas, Antolin!.... ¡LA MAR!!!

INMORTALIDAD DE D. MANUEL.

—¡Antolin! ¡Antolin!

—¡Señor!

—Hace una hora que te estoy llamando y no contestas.

—Es que...

—¿Qué haces? ¿en qué piensas?

—Mi amo, estoy meditando...

—Siempre será sobre alguna necesidad.

—Por esta vez permítame vuestra merced le diga que no está en lo cierto.

—¿Cómo tal? ¿te atreves?...

—Señor, es que meditaba de una manera muy formal sobre...

—Concluye, Antolin, y no acabes con mi paciencia.

—Mi amo, meditaba sobre la inmortalidad de D. Manuel.

—Antolin, tu razon no está sana.

—Todo puede ser, señor; pero si así lo creéis, un favor os pido, y es que no llameis en mi auxilio al señor gobernador.

—El gobernador, amigo Antolin, mientras manda no ejerce su profesion.

—Dios os oiga, mi amo, y que así lo entienda el señor Mata para tranquilidad de sus gobernados, pues si él no lo entiende, como vuestra merced lo entiende, y otras muchas personas lo entienden...

—¿Qué es eso de tanto entiende y entiende? Aquí el que no se entiende eres tú, pues no comprendo lo que hay de común entre el entender del Sr. Mata y la inmortalidad de D. Manuel.

—Teneis razon, mi amo, D. Manuel puede ser inmortal, mientras que á los que se pongan bajo el cuidado del Sr. Mata no puede alcanzar ese beneficio, por aquello del hermano Breton de los Herreros:

Vive en esta vecindad

Cierto médico poeta

Que al pie de cada receta

Pone MATA... y es verdad

—Eres un bachiller sempiterno metiéndote siempre en lo que no te importa. Espílicate con juicio y dime lo que entiendes por inmortalidad.

—Señor, por inmortalidad entiendo la duracion interminable de alguna cosa en la memoria de los hombres, y creo, mi amo, que más de una cosa tiene D. Manuel por la que por desgracia los españoles no han de olvidarlo en luengos años.

—Espílicate.

—Ese prohombre del radicalismo, á fuerza de inauditas fuerzas, ha conseguido subir las difícilísimas gradas del poder y dos veces las de la presidencia.

—Eres un mentecato, Antolin; ese prohombre no ha hecho tales esfuerzos para obtener por dos veces la presidencia del gobierno, pues nadie ignora que por huir del poder, con una abnegacion sin igual, se retiró, imitando á Carlos V, á su mansion de Tablada.

—Pues, mi amo, justamente en esa retirada y en

otras parecidas, está la prueba evidente de los esfuerzos que ha hecho para conseguir lo que tiene.

—No te comprendo.

—Me explicaré. Cuando el prohombre del radicalismo, solitario de Tablada ó como vuestra merced lo quiera llamar, dejó de ser ministro y puso los puntos, y no negros, á la presidencia, no habiéndolo conseguido una vez con la facilidad que él y sus correligionarios se proponían, se retiró con la abnegación que vuestra merced dice al real sitio del Escorial, y desde allí, guiñando un ojo, como sabe hacerlo en momentos dados, al partido del gorro frigio, hizo comprender en altas regiones que él y solo él podía salvar la *salvadora* situación creada por las jornadas de setiembre. Despues.....

—¡Alto ahí! Antolin de mis pecados; ¿qué manera es esa de hablar de un *politico* á quien todos debemos respeto y aun veneración? ¿Has olvidado, parlanchin sin igual, lo que ese hombre dijo en el gran discurso que pronunció en el puerto de Cartagena cuando iba comisionado por los constituyentes para buscar á nuestro *gracioso* soberano, y lo que ha dicho en otros mil discursos, y lo que dijo no há mucho en el salon del Conservatorio?

—Señor, todo eso no es más que música celestial. Ese prohombre no ha pronunciado más que un *sermon* en Cartagena; los demás han sido 2.^a, 3.^a, 4.^a y 5.^a edición de aquel.

—Pues cuando tantas ediciones se hacen de una obra, es porque es buena.

—Si de obra se tratara, tendria vuestra merced razon; pero es de una predicación, y cuando de ella se tienen que hacer ediciones orales, es porque predicar en desierto, es sermon perdido, y á fuerza de machacar..... ya me entendeis, señor, siempre se ha dicho que pobre importuno saca mendrugo.

—Pero esto, Antolin, no me explica la inmortalidad de D. Manuel.

—Pero si no me dejáis hablar.

—Vamos, continúa, que por muchos disparates que digas, prometo no interrumpirte más.

—Pues como iba diciendo, gracias al guiño de un ojo, mi hombre, no, me he equivocado, el hombre de los radicales fué elevado á la presidencia. Los caidos pusieron el grito en el cielo, y alguien debió de oírlos, cuando al poco tiempo, ¡pataplum! el solitario de Tablada rueda con sus satélites las gradas del poder á los dos meses. El que vuestra merced ha comparado á Carlos V en un momento de buen humor, empezó de nuevo sus esfuerzos, y no guiñó con un ojo al gorro frigio, sino que guiñó con los dos, y ayudado por *La Loca del Vaticano* y las iluminadas palabras del hermano Rivero, subió de nuevo y *magestuosamente* las gradas del *espinoso* poder y sentó sus reales en la presidencia. Ahora bien; ¿hemos tenido jamás en nuestra historia un tipo de hombre de Estado como el del solitario de Tablada? Contésteme vuestra merced.

—Tienes razon, Antolin Gazapo; tanta abnegación, tanto patriotismo, tantas dotes de hombre de Estado,

raro es encontrarlo reunido en un solo hombre y en la historia de ningun país.

—Pues justamente, mi amo, á eso queria venir á parar. Tantas virtudes, tanto saber, es lo que harán que la memoria de D. Manuel sea eterna y las futuras generaciones lo veneren y que tal vez obtenga la beatificación *inter beatos adscriptio*, como apóstol del radicalismo, secta protectora del culto y clero, y como solitario y mártir del lugar de su nacimiento.

—Dios te oiga, Antolin, y así sea para gloria de la patria, y particularmente del radicalismo, que, como tú has dicho muy bien, es el partido que más alto enarbolaba el estandarte de nuestra santa religion.

—Amen, mi amo, decian los hebreos.

L. del E.

ALEGRÉMONOS, ALEGRÉMONOS Y... ALEGRÉMONOS

Allá va eso:

El Puente de Alcolea publica los siguientes párrafos de una carta de Arenys de Mar:

«Los pueblos todos están indefensos; una sola columnita de nuestras valientes tropas, compuesta del batallón de cazadores de Madrid y dos compañías de francos, los persigue en la provincia de Gerona y esta parte de la marina, cuando sabido es que Soliva, Saballs y otros reúnen más de 1.000 hombres en sus partidas. De vez en cuando cometen algunos asesinatos, como el de San Hilario, el día 12, que mataron á un pobre trabajador por profesar ideas liberales al ir con otro jóven á la ermita de San Segismundo. Otro estanquero y regidor del ayuntamiento fué fusilado por Huguet en San Martín Lapresa, llamado Juan Ricca Baío. En algunos pueblos de la montaña, conocidamente afectos á la causa carlista, las familias todas se dedican á la confección de escapularios de la Virgen del Carmen con destino á los carlistas.

En resumen; la mayor parte de los pueblos de las provincias de Gerona, Tarragona y Lérida, y muchos de la de Barcelona, están á merced de los carlistas, que crecen de una manera pasmosa.»

Allá va esto:

Dice la *Epoca*:

«Dícese que son verdaderamente graves las noticias que ha traído al gobierno el capitán general de Andalucía, cuyos consejos todavía han parecido más graves á algunos ministros.»

Allá va esto otro:

Dice *El Diario Español*:

«Reina grande alarma entre las clases fabriles de Cataluña por haber vuelto á cobrar crédito el rumor de que el gobierno se mostraba decidido á modificar los aranceles en beneficio del comercio inglés, con tal de realizar el empréstito. Segun vemos en los periódicos de aquella capital, el gobierno tiene preparado el correspondiente proyecto de ley, dándose allí como cosa hecha un cambio de tarifas en una época próxima.»

¿Pues y esto?

Desde Bailén escriben á *El Eco de España*:

«El pueblo está convertido en un campo de Agramante; entre muertos, heridos graves y leves hay quince en cuatro días. No dirás que no nos divertimos.

»Despues de las puñaladas que el sábado dieron á los hermanos Cabrera, y que tenían consternada la población, el domingo hubo un alboroto frente del Matadero, y entre cinco derribaron á palos á un hombre de bien, ex-guardia civil, dándole además una puñalada, de la que se teme que muera.

»Al anochecer del mismo día tuvo lugar otra riña en el Bombeo, de la que resultó un muerto y dos ó tres heridos

graves. Anoche también ha habido puñaladas. Estamos peor que las kábilas del Riff. La Guardia civil está rendida de la campaña que está haciendo.»

Digo ¿pues y estas palabritas del gobernador de Salamanca?

«Trocando los templos innecesarios en talleres y en aulas, los cuarteles, creando escuelas, suprimiendo conventos, perforando montañas, y finalmente, *desenterrando bienes*, será España una nación culta, poderosa y libre, etc.»

De aquí al infierno.

Los periódicos de Córdoba, dice el *Diario del Pueblo*, dan la voz de alerta sobre la inseguridad que ofrece el puente de hierro que hay en el Guadalquivir, cerca del de Alcolea.

El Clamor dice que se anuncia como positiva la subida de precio de todos los artículos de primera necesidad, á consecuencia del aumento en los derechos de tarifa impuestos por el ayuntamiento.

En el mismo periódico se manifiesta que si el señor gobernador de la provincia no toma una enérgica medida, será imposible, dentro de poco, transitar por las calles de esta súcia y abandonada capital (Madrid). Los pobres escalonados persiguen á uno desde que sale hasta que vuelve á entrar en su casa, y piden los más limosna con tono parecido al que emplearía un salteador de caminos para reclamar la bolsa ó la vida. Además se presenta la pobreza en el más repugnante estado.

«Los más hediondos harapos, añade, y las enfermedades más asquerosas, fingidas ó verdaderas, se presentan al público. Jamás esto ha sucedido en Madrid. ¿No hay ya asilos, hospitales ni casas de misericordia? Suprimase la beneficencia pública y déjese que la mendicidad y la holganza se junten para vergüenza de la cultura y de los sentimientos humanitarios de este país.»

Y continúa *El Clamor*:

«Parece que en la noche del sábado al domingo último se ha cometido un robo sacrilego en la capilla de Nuestra Señora del Coll, situada en el término municipal de Horta, despojándose á la Virgen de todas sus ropas y alhajas al igual que á las demás imágenes, apoderándose los ladrones de los rosarios y demas objetos de oro y plata que se vendían en el camarín, no dejando de reconocer y violentar los cepillos de la iglesia para apoderarse de los cuartos en ellos existentes.

«Las sortijas, rosarios, coronas y demás objetos de oro y plata robados y que los fieles depositaban en la capilla ascienden á una respetable suma.»

Y por último: ¡la mar!!

En *La Epoca* se lee lo siguiente:

«Prosiguen sin interrupcion las declaraciones de derechos pasivos, hechas por el tribunal de primera instancia de las clases del mismo título: entre las verificadas en la primera quincena del mes de agosto último figuran las siguientes: Excmo. Sr. D. Francisco de Paula Candan, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 7.500 pesetas anuales como ministro cesante de la corona; Excmo. Sr. D. Bonifacio Cortés Llanos, con 7.500 pesetas, consejero de Estado cesante; don Dámaso de Acha y Cerragería, director general que ha sido de propiedades y derechos del Estado, clasificado con 2.500 pesetas; D. Pío de la Sota y Lastra, en concepto de jubilado, clasificado con el haber anual de 5.100 pesetas; D. Pascual de Altolaguirre y Jáudenes, como empleado cesante de Ultramar, con 6.000 pesetas; D. Manuel Vínuesa de la Torre, por el mismo concepto, con 10.000, y otros muchos cesantes ó jubilados con diversas pensiones.

«Aquí tienen explicado nuestros lectores por qué el presupuesto de clases pasivas, que en virtud de lo que se determi-

nó en 1845 suprimiendo las cesantías debiera descender rápidamente, no hace sino aumentar: esta demostracion sería aún de más efecto si á las declaraciones de derechos pasivos civiles añadiésemos las cantidades más considerables causadas por los retiros y el monte-pío militar.»

¡Qué bonito porvenir se nos presenta!

ZORRILLA, MARTOS Y ÉL.

—Si no estuviese vuestra merced muy ocupado, mi querido amo, le rogaría que antes de llevar á la imprenta mi manifiesto, tuviese vuestra paternidad la bondad de corregirlo y decirme la opinion que le merezca.

—¿Pero Antolin, estás loco? ¿tú escribiendo manifiestos?

—¿Y qué tiene de particular, mi amo? ¿Por ventura no soy español, y como tal y en virtud de las libertades que hemos conquistado, no tengo derecho á emitir de palabra ó por escrito mis pensamientos, mi modo de ver las cosas y mis...

—Tus tonterías, Antolin, que eso y no otra cosa dirás si sigues hablando. Veamos el manifiesto que tienes la pretension nada menos que de hacer imprimir.

—Aquí está y dice así:

Que *desgobierne* en Castilla

Zorrilla,

Que ayude á gastar los cuartos

Martos

Y que se *chupe* la miel

Él,

Cosa es que causa mancipla,

Y juro, voto á Luzbel,

Que no son más que *polilla*

Zorrilla, Martos y Él.

Que quiera pasar por fino

Cristino,

Que se empeñe en mandar solo

Manolo

Y que se ponga un clavel

Él,

No me importara un pepino,

Lo juro, por San Miguel,

Si soltasen el.... destino

Cristino, Zorrilla y Él.

Que le enseñe la cartilla

Zorrilla,

Que *casi* nos tenga hartos

Martos

Y que esté siempre en *Babel*

Él,

Es la cosa mas sencilla,

Mi querido D. Manuel,

Que al fin son de *pacotilla*

Zorrilla, Martos y Él.

—Bien merece, Antolin amigo, tu llamado manifiesto un correctivo, y ya que te empeñas en escribir ver-

sos, voy á castigarte en verso, citándote un epigrama de un autor que no conozco, pero que viene aquí como de molde:

—Tu papel, caro Longino,
es un maldito papel.

—¿No es florete superfino?

¿Qué tiene malo?—Longino,
Lo que has impreso tú en él.

CONGRESO PERIODÍSTICO.

Hoy no hay sesion por no haberse reunido todavía el número suficiente de actas. En nuestro próximo *Zapatazo* tendrá lugar la primera sesion.

A LA PRENSA.

Antolin Gazapo se halla tan *congratulado*, que no le cabe en el cuerpo la *congratulation* de verse favorecido por sus apreciables colegas *El Clamor Público*, *El Popular*, *El Diario del Pueblo*, *La Propaganda*, *La Restauracion*, *El Diablo Azul*, *Las Disciplinas*, *El Correo Militar* y *La Idea* de Granada.

Los demás hasta hoy nos privan de su honrosa presencia, y es necesario que entiendan que EL FRAY GERUNDIO DE OGAÑO aprecia en mucho la fisonomía y la ilustracion con que cada cual se distingue en el estadio de la prensa: que sus aspiraciones no son otras que el bien de la patria, y respeta hasta la *exageracion* la manera de ver con que cada cual defiende tan sagrado objeto: conquese así, hermanos carísimos, venid á visitar al fraile, que es fraile de buena condicion y viste á la moda que *vendrá*, ¡vive Dios!

No puede ser más nueva.

CARTA DE ANTOLIN GAZAPO

A LOS SUSCRITORES DE EL FRAY GERUNDIO.

Amabilísimos de mis entretelas: Sabreis que en la confusion que produjo la aglomeracion de suscripciones, fué preciso montar la parte administrativa, en lo que pudo padecerse alguna equivocacion ú omision involuntaria: así, pues, si algunos notan falta en el recibo de los números, se servirán dar aviso para subsanarla inmediatamente.

Al propio tiempo, vosotros, los que estais recibiendo lo puntualmente y se os olvida que teneis que pagarlo, que refresqueis la memoria, y satisfagais el estipendio consignado en las condiciones que vereis al final, dispensando la libertad á vuestro

ANTOLIN GAZAPO.

ZAPATAZOS.

Atendidos los apuros del Tesoro, se nos asegura que en los nuevos presupuestos se rebaja la categoría de la embajada de París á la de plenipotencia de primera clase. De ser cierta la noticia, la aplaudimos, como aplaudiremos siempre todas

las economías que, como esta, en nada perjudican al servicio público y redundan en bien, si no de los contribuyentes, al ménos..... del Tesoro.

L. del C.

Despues de tanto como han cacareado los periódicos situacioneros defendiendo la legalidad que ha habido en las últimas elecciones y de asegurar que no se habia ejercido la más pequeña presion sobre los electores, hemos leído el discurso que el Sr. Ruiz Zorrilla pronunció en la reunion que celebró la mayoría, y en uno de sus párrafos dice «que verá con mucho gusto que los señores diputados cumplan con todos los compromisos que hayan contraído en sus distritos, para que de este modo puedan tener la seguridad de que el día que se celebren otras elecciones volverán á ser elegidos,» de manera que los sufragios de los señores diputados han sido hijos de la voluntad de los electores, basada en las ofertas, no sabemos de qué género, que se hayan hecho en los distritos.

Conque, ojo al Cristo, electores, y al que no cumpla, se le paga en la misma forma que á aquel famélico que quiso comer á costa del fondista, y despues de haber llenado el bandullo, le preguntó qué acostumbraba á hacer con los que no le pagaban el consumo; dándole por contestacion un puntapié en el sitio posterior que no queremos nombrar.

La cuestion de revisar las hojas de servicios de todos los jefes y oficiales del ejército, va tomando un aspecto bastante grave; pero á pesar de todo, no se llevará á cabo.

Tambien debian revisarse las hojas de servicios de los empleados civiles, y despues de formar su escalafon riguroso, cubrir todas las vacantes con personas que supieran cumplir con su obligacion; pero tampoco se hará, pues en este país, los gobiernos se han llegado á imaginar que el presupuesto es una propiedad de los partidos y no de la nacion; así es, que lo primero que hacen cuando escalan el poder, es repartírselo entre sus amigos, sean ó no aptos para el desempeño de los destinos.

—Cuando las barbas del vecino se vean cortar, ¿qué hará con las suyas el....

—Echarlas en remojo, segun concluye el adagio.

—Y dígame V., mi amo, cuando al rey le rasuraron las suyas, ¿qué haría su vecino el ministro de Estado?

—Hombre, eso es buscar el imposible, como el que se empeña en encontrar la cuadratura del círculo.

—Pues señor, vea vuestra merced cómo los adagios tienen tambien su flaco.

—¿Qué proezas está V. haciendo en el Congreso, D. Manuel!

—Para salvar el empréstito, todo eso y mucho más se necesita.

Presidencia. No tenemos oradores.

Presidente. Pero tenemos campanilla.

Presidencia. ¿Será suficiente?

Presidente. La *esqui'a* es un instrumento de gran precio en mis manos para *esquilar* lo que no nos convenga.

Presidencia. Pues *esquilon* y tente perro.

Presidente. Que no me falten, y por vida de Baco, que estas Córtes serán de campanillas.

—¡Patrona!

—¿Qué manda V.?

—Póngame en una libreta medio chorizo, porque presumo que acabaremos hoy muy tarde en el Congreso.

Radicalicemos. Procedamos con orden. Los muebles por el balcon. Abajo los empleados, tengan muchos ó pocos años de servicios y pocos ó muchos méritos contraídos. Arriba los radicales, despues se les enseñará lo que no saben.

Zorrilleemos. O en Tablada arrepentido, ó en la presidencia convicto. Zorrilla no sirve sino para llorar ó reír ó hacer lo que en Londres: *corre, vé y dile.*

Olozaguemos. Suframos en París el pan amargo de la emigración con cuarenta mil reales de cesantía, ó resignémonos á ser embajadores en París con cincuenta mil duros anuales. Todo sacrificio es poco para el bien de la patria; probado lo tenemos entre el buen vino y el jamon.

Martosicemos. Republicano en la emigración: Montpensierista en Lisboa: Unionista en el ministerio: Cimbrio en la oposicion: Radical en el ministerio, y Martos en todas partes.

Cordoveemos. Déspota en Italia: Montpensierista en el Senado, y radical en el ministerio de la Guerra. A Córdoba le falta una *n* y le sobra un acento.

(Se continuará.)

A pesar de la oferta del señor ministro de la Guerra de terminar con los carlistas, es lo cierto que los trenes de Barcelona á Zaragoza llevan una compañía de Guardia civil, y que además todas las estaciones están ocupadas por fuerzas del ejército; y las columnas de ejército que se hallan en Cataluña? ¿Y las continuas derrotas con que nos engañan los partes del gobierno? Farsa, farsa, farsa, como es todo.

El arranque de entusiasmo monárquico del Sr. Ruiz Zorrilla ha dado lugar al *quid pro quo* siguiente: ¿Está en casa el Sr. D. Manuel?—¿Qué se le ofrece á Vd.?—Dígale á su excelencia que está aquí un portero de palacio que, habiendo sabido que el señor ministro deseaba guardar las puertas de aquella casa, viene á proponerle la permuta.

Las sesiones de Cortes ofrecerán un grande interés, segun nos aseguran.

Lo que nosotros creemos es que han de ser muy divertidas, teniendo en cuenta el carácter de Rivero, siempre alegre y de buen humor, capaz de amenizar con su *esprit* hasta las áridas cuestiones de Hacienda, que no son otra cosa que *equilibrios* de gastos é ingresos.

El ministro de la Guerra, al encargarse de la cartera, ofreció que en el breve plazo de quince dias, no quedaria una sola partida carlista en España. ¿Desde cuándo debemos empezar á contar los quince, señor ministro?

El sábado último se reunió en el ministerio de Fomento la comitiva nombrada con objeto de preparar los trabajos para la Exposición universal de Viena. Dicha comision se dividió en dos, una industrial y otra artística, y ayer lunes cada una de por sí tuvieron otra reunion en el mismo local. La cosa urge, porque el gobierno español está comprometido con el de Austria para que figure España en dicha Exposicion; el plazo para la compra de terrenos ha terminado el 15 de agosto último; dinero no hay y Dios sabe cuándo lo habrá si una real orden no lo facilita antes de la discusion de los presupuestos. Nos ocuparemos de detencion de este asunto en el próximo zapatazo, así como de los abusos que se cometieron en la Exposicion del año de 1867, para que se corrijan en la del 73, si es posible, y podamos figurar en ella. No es el dinero lo que más falta hace, sino el saber elegir bien la comision que nos represente en el extranjero. O ir bien, ó no ir.

Algunas definiciones de la primera edición del Diccionario de la Academia Española.

Zorra. Llamam tambien al hombre astuto y engañoso que, calladamente y sin ruido, busca su utilidad en lo que ejecuta, y va á lograr su intento: y para mayor energía suelen usar del diminutivo, llamándole *Zorrica*.

Zorrilla. La zorra pequeña. Úsase tambien en las otras acepciones de Zorra para dar más energía á la voz, etc.

Zorri'la. Significa tambien un género de ungüento, que se hace con manteca de puerco, soliman azarcon; y es útil á los granos y pupas, etc.

BUFONADA.

No sólo se han consagrado los *Bufos* á desmoralizar las buenas costumbres y á divertir al público con esperpentos inverosímiles, sino que atropellan despiadadamente el rico idioma de Cervantes, yendo á buscar á país extranjero palabras que esciten la curiosidad de los hastiados españoles.

El anuncio de las funciones del 22 del corriente en los *Bufos*, contiene un reclamo, que han querido robar al francés y que ni es francés ni español: *Gran succès*, dice el papel á la representacion del *Mambrú*: ¿en qué país vivimos, señor redactor del anuncio? En el Indostan, sin duda, porque *Gran succès* n'ies español ni francés, ó, mejor dicho, es una mescolanza de las dos lenguas, y la bufonada sólo consiste en el escarnio que se hace á la del príncipe de nuestros hablistas, que los modernos filólogos no la encuentran ya suficiente para expresar sus monstruosas concepciones.

AVISO. Todo ciudadano que sepa leer y escribir pasablemente, tiene opcion á desempeñar el cargo de gobernador. No podrán ser empleados en ninguna otra dependencia del Estado los que carezcan de las condiciones siguientes:

Primera. Ser radical *azorrillado* con pintas negras. Segunda. Tener buen pulmon para gritar cuando y como D. Manuel mande, sin *desmayarse*.

Tanto para evitar complicaciones, como por no estar en armonía con el radicalismo, quedan dispensados los aspirantes de las condiciones de actividad, inteligencia y moralidad. Nota. Si encuentran al rey no tienen obligacion de saludarle.

Hemos visto en *La Correspondencia*, eco imparcial de.... «Se ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica al Sr. D. Antonio Rodriguez Ely, banquero de Bayona.»

Por más que nosotros seamos los primeros en declarar que el Sr. Rodriguez es una buena persona, y un excelente sujeto, no creíamos al banquero israelita á la altura de cargar con una *excelencia oficial*, por lo que le agradeceríamos á *La Correspondencia*, que todo lo sabe, se tomase la molestia de decirnos en virtud de qué méritos y servicios ha sido concedida esta gracia.

No deja de llamar la atencion que concesiones como dé la que nos ocupamos se repitan con tanta frecuencia á favor de personas extranjeras, de alguna posicion *metálica*. ¿Qué será?

¿Será cierto que por el ministerio de Estado se ha pensado ó se piensa enagenar el magnífico terreno de Bouyuk-Déré, en donde hasta há poco existia el palacio de verano de nuestra legacion en Constantinopla?

Mucho celebraríamos el que los periódicos ministeriales nos dijese lo que sobre el particular haya de cierto, pues la finca de que se trata es de bastante valor.

CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Sesion del día 16.

—¡Antolin!

—¡Zeñó!

—¡Antolin!!

—¡Zeñó!!

—¿Qué voz es esa, y qué dialecto el en que se me contesta,

tan desconocidos para mí, y tan extraños en boca de un secretario respetuoso?

—Zeñó, con perdón de su merced, no hay en esta *secrecion* secretario que valga: al secretario de su merced en estos momentos le ha sobrevenido una desfiguración, que no *avillela* lo que le pasa: ya se figura haberse transportado al país de las monas: ya que se halla poseído de algún narcótico maléfico....

—De lo que debe hallarse poseído Antolin es de la obligación de reseñar la sesión celebrada en este día...

—«¡Zeñores y camarás!» aquí estamos ya *toíticos*, y aunque me hayais empujado á un puesto que todos vacilan en desempeñar, yo, que para estas cosas me tambaleo más que nadie, os aseguro sin embargo que hemos de caminar más derechos que un huso á sacar de mal año al país que sufre y paga.»

—¿Quién fué elegido presidente interino, Antolin?

—D. Nicolás María Rivero, *nemine discrepante*: y contra lo que siempre ha sucedido, en esta sesión, todos los concurrentes han probado que son *compares*, y que la cosa marchará á gusto de todos los convidados con arreglo al reglamento de 1847, que es como si dijéramos, y como dijo el Sr. Jove y Hevia, los unionistas cocieron aquel garbanzo, y los radicales no tienen reparo en comérselo: pero se ha mejorado el potaje, relevando á los padres de la patria del juramento, y como la ley debe ser igual y el radicalismo es la flor y nata de la observancia de los derechos individuales, ya pueden relamerse de gusto los que no han cobrado sus pensiones *por no haber querido jurarla*.

Sesión de día 17.—Se abrió á las dos: se terminó á las dos y media: ¡vaya una ganga!

Sesión de día 18.—Se abre á las dos: se cierra á las tres menos cuarto: ¡vamos progresando! pronto llegaremos al radicalismo: el Sr. Rivero estaba afogado, comunicando á la campanilla sus efervescencias: solo la campanilla hizo el gasto, imponiendo silencio al que se desmandaba.

Sesión de día 19.—Se abrió á las dos en punto, y se concluyó á las ocho de la noche: ¡cáspita! pobres colegiales, como sudarian: entre dimes y diretes sobre los abusos electorales, no sacamos de provecho más que la declaración del señor presidente del Consejo, de que ningún tren de Cataluña había sido atacado por los carlistas: en contra de las palabras de S. E. están expuestos al público los wagones, atravesados algunos por treinta balazos: ¡cuidado, señor presidente, no vayan á creer sus enemigos que está V. E. encargado de defender los secuaces del oscurantismo, é interpreten lo de los puntos negros!

Sesión de día 20.—Se abre á las dos, y se concluye á las ocho: ni un solo paso se ha progresado de ayer á hoy: un señor Lafuente hace las delicias de la *soirée*, refiriendo cuentos de viejas, y remontándose á los tiempos mitológicos, consiguiendo al fin narcotizar al señor presidente, que se duerme como un lirón: el Sr. Chacon (D. José María) toma la revancha en favor del candidato de Almendralejo, y desvanece el húmedo y vaporoso discurso del diputado republicano: el Sr. Durán, diputado por Almendralejo, no puede quejarse del defensor que se le ha deparado con el joven radical Sr. Chacon, que promete ser un buen puntal en el edificio que pronto empezará á grietearse, siguiendo el sistema inaugurado por la revolución de setiembre; que visto el silencio con que se ha conmemorado este año, hasta la fecha de aquel célebre suceso se va á perder de la mente de los españoles, en lo que ciertamente nada se perdería.

Sesión de día 21.—Vamos, señores, no hay que incomodarse: señor Isabal, guarde sus dotes oratorias para asuntos donde más las pueda lucir: convénzase de que no puede romper lanzas con radicales como Nuñez de Velasco y el presunto Mompeón: riase de los conatos de estricta legalidad radical, que en tratándose de un soldado de sus filas, aunque sea deudor al Estado, y por este solo hecho incapacitado para representar al país, ya ve cómo se rebuscan salidas para que no se desmembre el rebaño.

Sesión de día 22.—¡La mar! Con la hornada de hoy, se han aprobado en seis días más de 320 actas, haciendo lo vista gorda á los gatuperios con que algunas vienen sombreadas.

Sesiones del 23 y 24.—Constitución definitiva del Congreso: ahora entra lo bueno: el radicalismo en pleno se presenta en escena, á realizar todos los programas del hermitaño de Tablada. ¡Aprestémonos!

SENADO.

Los padres graves no dan señales de vida: su marcha sentada y pacífica no se ha distinguido por otro acto más culminante que el de la elección de presidente interino: ¿no han visto ustedes oscurecerse el sol, desgarrarse las cataratas, chocar las piedras y bramar los bolsillos de los contribuyentes? Pues sepan que el elegido por los senadores para presidirlos ha sido D. Laureano Figuerola: ¡levantaos, muertos, y venid á juicio!!! Temblad, españoles, que ya asoma por el horizonte gubernamental el azote más formidable que ha tenido España desde que en ella se aclimató la semilla de ministros que dieron fin de nuestra Hacienda.

Ante esta heroicidad de los senadores de nuevo cuño, todo lo demás es pálido, y no temeremos aventurar que al trasladar á nuestros lectores las deliberaciones del alto cuerpo, solo formarán un rosario de calamidades, que no otra cosa puede dar de sí, el que siendo un depósito de todas ellas, está encargado de dirigir los asuntos que han de ventilarse en el palacio de doña María de Aragón.

LA METALURGIA BUFA.

—Señor, el Circo de Paul está llamado al poder si no se des-templa.

—Hola, hola, ¿conque ya empezamos?

—No, mi amo, ya empezaron.

—Y quién son los llamados, ¿los republicanos ó los socialistas?

—Los bufos.

—¿Piensas divertirme conmigo?

—Dios me libre: con quien pienso divertirme mucho es con ella.

—¿Cómo con ella, desgraciado! ¿Quién es ella?

—Toma, la compañía que me....

—No prosigas más, no prosigas. Ya me figuraba yo que tú te perderías. ¿Conque no contento con tener ideas republicanas, vas á seguir las huellas del padre Jacinto? Horror, horror!

—¿Pero de qué jacinto ó jaramago me habla su paternidad, ni qué tiene que ver el Mambrú con ninguna huella de padre, de hijo, ni de espíritu santo?

—¿Y qué tiene que ver el Mambrú con ella, el poder, los bufos y toda la sarta de necedades que me has encajado en diez palabras?

—Señor, señor, pegue, pero escuche. Mambrú no es el que se fué á la guerra sin saberse cuándo vendrá, sino el que ha venido al Circo de Paul sin saberse cuándo se irá. Mambrú es una zarzuela que la compañía bufa del antedicho Circo, ejecuta muy bien y produce muchas entradas.

—Si hubieses empezado por el principio, te hubiera entendido.

—Pero como el principio es casi siempre el fin de la comedia y la comida de nuestra gloriosa empezó casi por el final para tener buenos principios los que no tenían casi postres, hé aquí por lo que, haciendo de la costumbre ley y siguiendo la costumbre de lo que son principios en España, ha empezado por la metalurgia signiando casi la punta del Marto-rológico de Estado en la apertura ó sinfonía de la comedia política que se ha empezado á representar.

—¡San Francisco! ¡y cuánto disparate!

—No será extraño, mi amo, estando la atmósfera tan cargada de ellos, y hablando como estoy de bufos. Mambrú es el

personaje á la moda, y su cronista es Antolin Gazapo: hablar sin disparatar seria lo mismo que ocuparse con seriedad de D. Manuel sin recordar los desmayos de Tablada ni las conversiones luminosas del faro giratorio republicano-monárquico, ni los casi discursos del cimbrio regenerado de Lisboa.

—Déjate de metafísicas y al asunto.

—Señor, entre la metafísica y la metalurgia no hay gran distancia, y de esta me estoy ocupando.

—¿Qué tiene que ver lo uno con lo otro?

—Mucho, señor. Porque los bufos y el Mambrú son un arte como otro cualquiera para extraer el metálico de los bolsillos que lo poseen, y la metafísica es el modo de discurrir con sutileza para conseguirlo. Hé aquí por qué el gobierno y los bufos y todos cuantos explotadores de la opinion pública han existido y existen, tienen necesidad de saber primero el arte de la metalurgia y despues la metafísica.

—Acaba pronto tu salmodia, porque te has levantado hoy demasiado charlatan.

—Casi tiene su merced razon. Es el caso que habiendo leído el programa de la compañía cómico-bufa y visto en él que estaba en ajuste el director del teatro, quizá por ser lo más difícil de ajustar hoy á los gustos de todos los comediantes, determiné no asistir á las funciones hasta que la formacion estuviese completa. Pero señor, al ver en el anuncio de la primera funcion la venida de Mambrú, me hizo variar de propósito, pagar una *colocera* y ocupar mi asiento con toda la gravedad que el caso casi requería. Y no me ha pesado, señor; lo primero, porque he visto que el director en ajuste no hace falta ninguna entre bufos; y lo segundo porque me han divertido mucho los chistes del libro de los hermanos Mondejar y Cuenca, la música del hermano Acebes y el modo con que los hermanos bufos representaron la farsa del Mambrú. Sobre todo la flamenca Willians que es una *jembra* de aquellas que llaman de *mistó*, con una gracia y un *aquel* hasta allí.

—Pero hombre, ¿cómo siendo de Flandes cantó en español con gracia?

—Pues ahí verá Vd., como dijo el hermano Gonzalez Brabo en los célebres discursos sobre la noche de San Daniel. Aunque la Willians parece de Flandes, no es manteca de idem, sino un terroncito de azúcar revuelta con sal *molia*, que cantando en flamenco, que es como si dijéramos *gui-yabar por lo jondo*, hace *peazos* al mismísimo San Antonio Abad.

—Antolin, Antolin, ¿dónde vas á parar?

—Ya me he parado, mi amo, por no haber otro remedio.

—Te estás sublevando demasiado, y creo que vas á probar el zapato ántes que lo estrene la policía urbana, que es de la que tú necesitas.

—Por ese lado, señor, y con harto dolor mio, estoy más limpio que á dejarnos va dentro de poco el hermano Ruiz Gomez. Pero á mal dar, tomar tabaco, y más vale bufar oyendo á la hermana Willians que con las bufonadas políticas que tan radicalmente nos van dejando sin pellejo.

—¿Luego tú eres partidario del género bufo?

—Señor, en materia de géneros, estoy por los ultramarinos; pero á falta de estos, me gusta el que mejor me divierte el hambre. Entre cantar mal y bufar bien, estoy por lo último; así como entre Arderius portero de los *Infiernos de Madrid* y Arderius empresario del teatro de la Zarzuela, estoy por el primero.

—¿Es decir, que la zarzuela no te gusta?

—La zarzuela sí, aunque con otro nombre; pero la compañía que ha formado Arderius para ese género, no, porque no es compañía de zarzuela sino compañía de Arderius, en lo que hay gran diferencia. ¿Cómo quiere su merced que no esté yo en favor de los bufos cuando despues de haber traído á Mambrú, anuncian que están ya en camino, el *Buey Apis*, *Abajo la ordenanza* y el *Rey de las afueras*? Si esto es paja, que lo diga el cosechero de caña dulce de Málaga.

—Basta, Antolin, y dá fin á tus bufonías de mal género,

que otras cosas de más importancia deben llamar nuestra atencion.

—Teneis razon, mi amo, pero conste que la metalurgia de los bufos está llamada al poder en el presente año cómico, si no se destempla, así como el buque de Arderius si no se carena está pronto á perecer en los mares del público y abonados, como la fragata *Zaragoza* en los de la política setembrina.

ANUNCIOS.

EL FRAY GERUNDIO DE OGAÑO.

FANTASMAGORÍA POLÍTICA.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Se publica este periódico los dias 8, 16, 24 y último de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid.—4 reales al mes.

En Provincias.—12 reales trimestre, pago adelantado por libranza ó por comisionado.

PRECIOS DE ANUNCIOS.

Medio real linea: los suscritores tendrán derecho á insertar gratis un anuncio de cuatro líneas cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid: en la administracion, Infantas, 42, 2.º, derecha y en todas las librerías.

En provincias: en todos los comercios de libros y secretarías de ayuntamiento.

En Barcelona: Unicamente Sres. Peratona y Pajol, Rambla, Estudios, 5, tienda.

Habana, Charlain y Hernandez.
Ultramar.... Filipinas, administracion de *El Diario de Manila*.

París, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.
Id., librería Denné Smith, rue Fabart, 2.
Estranjero... Londres, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.
New-York, H. Bailliere.

GEOGRAFÍA PARA USO DE LOS NIÑOS, POR DON LUIS Gdel Castillo y Trigueros, secretario de Legacion de primera clase, miembro ordinario de la sociedad de geografia de Berlin.

Esta obra tan notable por su escelente método y la infinidad de datos que contiene, adoptada ya en multitud de colegios, se halla de venta al precio de 3 reales ejemplar y 30 reales docena en casa de su autor, barrio de Salamanca, calle de Serrano, 52, segundo, y en las librerías de los Sres. Esteban, Caballero de Gracia 8, Villaverde, Carretas 4, Cuesta, Carretas 9, y Moya, Carretas 8.

EN SITIO CÉNTRICO SE VENDE EN ESTA CORTE UNA casa de construccion moderna y de unos veintiocho mil reales de renta. En la calle de Pizarro, núm. 5, cuarto principal, darán razon.

MADRID.—1872.

IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ,
San Miguel, 23, bajo.